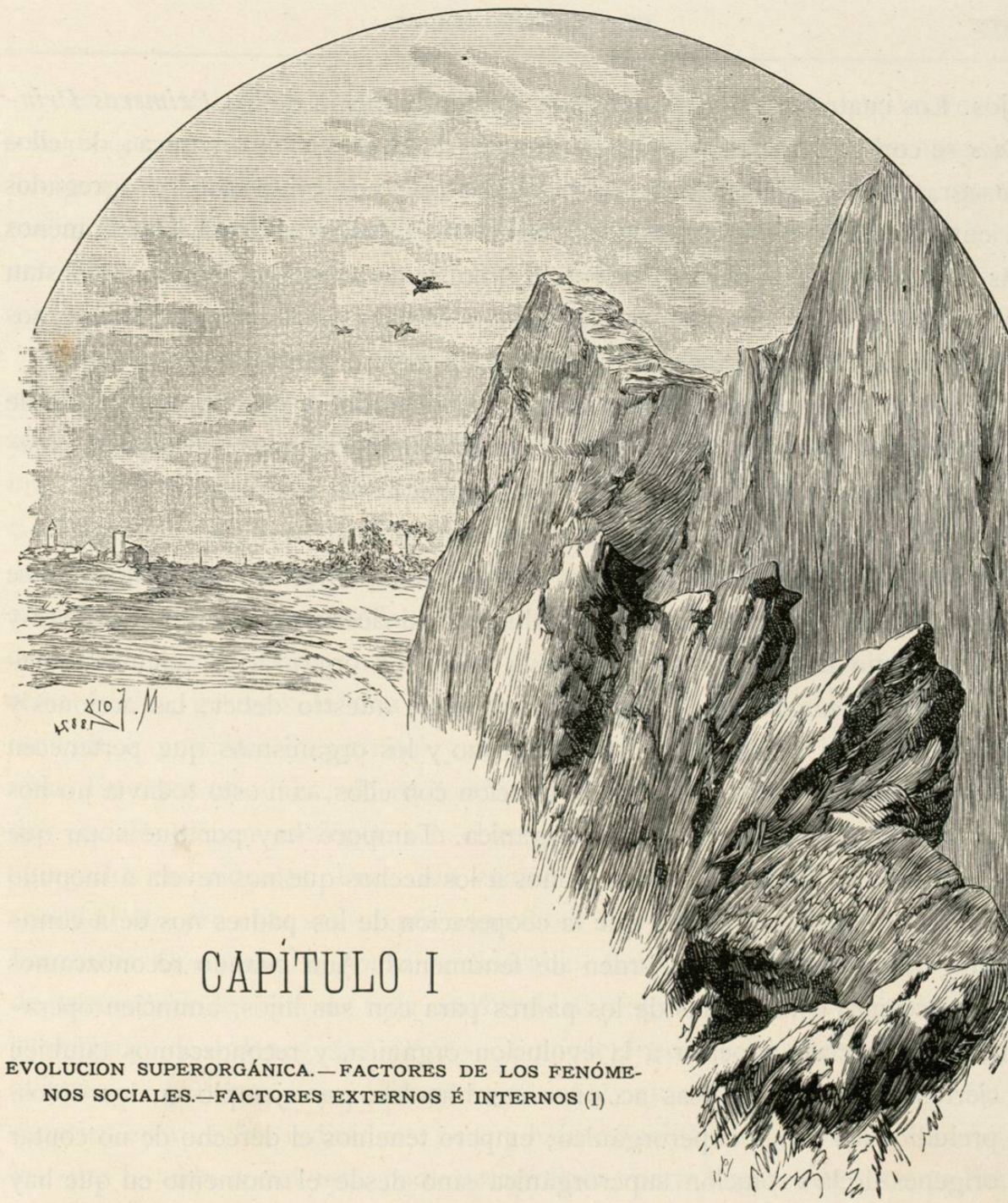


PRIMERA PARTE

DATOS DE LA SOCIOLOGÍA



CAPÍTULO I

EVOLUCION SUPERORGÁNICA.—FACTORES DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.—FACTORES EXTERNOS É INTERNOS (1)

DE los tres géneros de la evolucion que distinguen rasgos característicos, vamos ahora á estudiar el tercero. Si hubiésemos estudiado el primero, esto es, la evolucion inorgánica, nos hubiera llevado ese trabajo dos tomos; en uno de ellos hubiésemos tratado de la Astrogenia, y en el otro de la Geogenia: hemos sin embargo prescindido de ello por creer que no convenia aplazar las aplicaciones más importantes de la doctrina de la evolucion en beneficio de las ménos importantes, por más que así lo exigiera el orden lógico de nuestros tra-

(1) Conveniencias editoriales nos obligan á dar bajo una misma rúbrica los capítulos I al IV inclusive, lo que por otra parte en nada altera la obra.—Un blanco suficiente para llamar la atencion de los lectores, indicará, además del título de cada capítulo, la division de capítulos de la obra inglesa.

bajos. Los cuatro tomos que siguieron á la publicacion de los *Primeros Principios* se consagraron por entero al estudio de la evolucion orgánica; de ellos consagramos dos á los fenómenos psíquicos que nos presentan los agregados vivientes de todas clases, vegetales y animales; y los otros dos á los fenómenos más especiales que se distinguen con el nombre de psíquicos, y que manifiestan los agregados orgánicos más desarrollados. Vamos, pues, ahora á ocuparnos de la última de las divisiones, de la evolucion superorgánica.

Bien que esa palabra lleve en sí su propio sentido, y que hayamos dado de la misma su explicacion al servirnos de ella en los *Primeros Principios*, creemos que conviene aquí explicarla de una manera más completa.

En tanto no hacemos otra cosa más que ocuparnos de los hechos que se observan en un organismo individual durante su desenvolvimiento, madurez y decadencia, no hacemos sino estudiar la evolucion orgánica. Si además tomamos en cuenta en nuestro trabajo, como es de nuestro deber, las acciones y reacciones que se operan entre su organismo y los organismos que pertenecen á otros géneros que su vida pone en relacion con ellos, con esto todavía no nos salimos del círculo de la evolucion orgánica. Tampoco hay por qué notar que trasparamos sus límites cuando llegamos á los hechos que nos revela á menudo la educacion del vástago, bien que la cooperacion de los padres nos dé á conocer el gérmen de un nuevo orden de fenómenos. Aun cuando reconozcamos que las acciones combinadas de los padres para con sus hijos, anuncien operaciones de una clase superior á la evolucion orgánica, y reconozcamos tambien en ciertos productos de esas acciones combinadas, por ejemplo en los nidos, los preludios del orden superorgánico; empero tenemos el derecho de no contar los orígenes de la evolucion superorgánica sino desde el momento en que hay que contar con algo más que con la accion combinada de los padres. Claro está que no puede existir entre esos hechos una separacion absoluta. Si ha habido evolucion, la forma de esta que llamaremos superorgánica ha debido salir por grados insensibles de la orgánica. Mas nosotros no podemos comprender en ella, sin inconveniente alguno, más que las operaciones y los productos que implican las acciones coordinadas de muchos individuos, acciones coordinadas que cumplen efectos de mucho superiores, por su extension y complejidad, á aquellos que pueden cumplir las acciones individuales.

Por vía de ejemplos citaremos ahora de los diversos grupos en que se dividen los fenómenos superorgánicos, algunos que por su menor importancia pueden describirse de una manera breve.

De entre todos los que pudiéramos citar, los más familiares é instructivos son los que nos ofrecen los insectos que viven en sociedad. En los actos que llevan á cabo vemos el espectáculo de la cooperacion acompañada, en algunos casos, de una division del trabajo llevada muy lejos: y tambien productos de una dimension y de una complejidad tal, que excede de mucho de aquellos que serian posibles á falta de esfuerzos combinados.

No hay necesidad de entrar en el detalle de los hechos de esta clase que nos presentan las abejas y las avispas. Todos sabemos que esos insectos forman sociedades,—bien que en cierto sentido, como vamos á ver,—en las cuales las unidades y el agregado sostienen relaciones muy definidas. Entre la organizacion individual de la abeja y la del enjambre, en tanto que agregado ordenado de individuos provistos de una habitacion formada de una manera regular, existe una relacion fija. De la misma manera que el gérmen de una avispa se desenvuelve para formar un individuo completo, de la misma manera la avispa reina adulta, gérmen de una sociedad de avispas, produce una multitud de individuos provistos de aparatos y de funciones ajustadas de una manera definida. En otros términos, el crecimiento y el desenvolvimiento de esos agregados sociales tienen analogía con el crecimiento y el desenvolvimiento de los agregados individuales. Pues aun cuando los aparatos y las funciones que la sociedad nos presenta son menos específicos que los de los individuos, sin embargo son específicos en grado considerable. Como prueba de que la evolucion de esas sociedades está de toda conformidad y sigue el mismo método que las evoluciones de órdenes más simples, se puede añadir que, entre las abejas y las avispas, se presenta bajo diferentes grados y entre diferentes géneros. De las especies en que los individuos tienen hábitos solitarios, se pasa á especies en las que la vida social está poco desarrollada, para llegar luego á aquellas en que su sociabilidad es más grande.

Entre algunas especies de hormigas la evolucion superorgánica va mucho más lejos: algunas especies, digo, pues que además vemos que entre esos insectos hay diferentes especies que han alcanzado grados de cooperacion diferentes, las sociedades que entre sí forman varian en gran manera, lo mismo en tamaño que en complejidad. Entre las más avanzadas, se lleva tan lejos la division del trabajo, que hay clases diferentes de individuos anatómicamente adaptados á funciones distintas. Algunas veces, como entre las hormigas blancas, ó termitas,—que pertenecen á un orden diferente,—hay á mayor abundamiento, machos y hembras, soldados y obreros: y no há mucho se ha observado que en ciertos casos existen dos especies de machos y de hembras diferentes, unos con